

Homilía Pascua Gregorio Sánchez Ugarte ss.cc.

Predicar para un hermano religioso como Gregorio es fácil, y a la vez, difícil, pues fue de todo un poco. Todo lo hizo con gusto, con alegría y entrega total.

Con Gregorio se sella el mito de los dos hermanos curas ss.cc. Sánchez-Ugarte en la provincia religiosa de Chile. Tanto Ignacio como Gregorio fueron poseedores de una personalidad que los transformó en unos “personajes” sin igual e inolvidables. Todo esto no exento de polémicas al transgredir formalidades de la época pero, ambos, en su estilo, muy divertidos.

Fueron 9 hermanos. Tenía 10 años de diferencia con Ignacio, siendo Gregorio el menor de todos. Hoy descansarán en el mismo cementerio uno junto al otro, además de otros compañeros de camino, como el recién fallecido, Adolfo Etchegaray. Su hermana María Elisa, la Chita, se le adelantó solo por un mes y una prima por 10 días. Se han reunido todos los hermanos: Sara, Inés, Loreto, Manuel, Jorge, Patricio, junto a sus padres, don Manuel y doña Cristina.

Su infancia fue alegre y una fuente inspiradora de su vocación de servicio con alegría. Me asombra que la palabra que más se repite en una autobiografía que escribió ya jubilado, sea “**alegría**”. Es la constante en todas las etapas de su vida. Él recuerda, muy contento, su infancia. Era una vida muy plena; las vacaciones en el campo, -en el sector de Macul-, allí estuvo rodeado de mascotas: perros, gatos y una yegua de su hermano mayor, Ignacio, que cuando entró al noviciado, él heredó.

Su norte vocacional fue devolver algo de la alegría y felicidad –que el buen Dios le había regalado cuando niño- a otros niños, como eran los alumnos de los colegios de la que fue la Corporación Molokai, tiempo que él localiza entre los años 1930 y 1939.

En la autobiografía señalaba –con gran libertad de espíritu– que fue un “flojo rematado” en el colegio, donde lo único que lo motivaba y le despertaba la creatividad eran los scouts y su deseo de servir y ser perfecto. Así llegó, en septiembre de 1940, a realizar su promesa de scout.

Tenía vocación de soñador, y se identificaba con El Quijote. Soñaba con ser presidente de un país inventado, creaba centrales eléctricas, barcos, construyendo casas como arquitecto, otra vocación que tuvo en su juventud.

Junto con su carácter alegre, procuró “servir al prójimo en toda ocasión” como lo pide la ley scout y el evangelio de su maestro, Jesús.

Para la celebración de sus bodas de oro sacerdotales (2004) pidió la lectura del profeta Jeremías. Su vocación se parecía a ese llamado: “Tengo que gritar, tengo que arriesgar, ¡ay si no lo hago!... Tengo que andar, tengo que luchar...”. Él fue fiel a ese ardor y respondió desde su fragilidad con su disponibilidad total. Decía: *“Mi vocación y mi ordenación es, la más clara manifestación de la voluntad de Dios, que siempre elige lo más débil...”*

Ya en el escolasticado de Los Perales aprendió a encauzar su preocupación por el prójimo y los niños pobres, confeccionando juguetes en un taller de manualidades de los novicios y profesos; estos después se entregaban para navidad a las familias más necesitadas del valle Marga-Marga.

Unas palabras como religioso y sacerdote ss.cc. Él reconocía que su vida religiosa estuvo marcada por dificultades con algunos formadores que no le veían condiciones para el sacerdocio y la vida religiosa. Con la ayuda de sacerdotes amigos salió adelante, estos lo apoyaron en sus intuiciones e ideales. Siendo la primera y principal, ser ordenado sacerdote. Recuerda con gratitud a Esteban Gumucio, Diego Silva y Gonzalo Arévalo, que lo secundaron en más de alguna de estas ideas. Así fue como lo ordenaron sacerdote, el 18 de diciembre de 1954, de manos de Monseñor Lira Infante en Valparaíso. A fin de año hubiera cumplido 65 años de presbítero, y 73 años de su profesión religiosa.

Ese año 1954 crea una “escuelita artesanal” en el fundo de su hermano Jorge, pero que duró poco tiempo. Ese proyecto fallido sería un ensayo que no lo desanimaría en sus emprendimientos escolares.

Por iniciativa de algunas autoridades de la provincia, se le solicitó el 14 de agosto de 1964 -hace más de 55 años- que asumiera un rol en los Patronatos o Escuelas gratuitas de la Congregación, iniciativa que estaba mandada en nuestras Constituciones Religiosas originales de nuestra congregación. Esa obediencia religiosa junto a su primera misa celebrada en la cárcel de Valparaíso, marcaron su vida de servicio a los pobres y postergados de nuestra sociedad.

Como fuimos testigos, fue un incansable inventor y autodidacta. Toda esa fuerza creativa la puso en función del servicio, lema que aprendió de niño en el movimiento scout, “siempre listo para servir”, y también por la fuerte formación cristiana recibida en su familia y vida escolar.

Hay que reconocer que desarrolló una inteligencia práctica y relacional sobresaliente, que lo llevó a alcanzar muchas buenas ideas. Un eslogan suyo revelaba esta capacidad: “*Las grandes ideas no solo necesitan alas, sino también tren de aterrizaje*”. Él le puso “ruedas” a sus sueños y los hizo aterrizar en Valparaíso, en La Unión y Río Bueno, y en Santiago en varias comunas populares, a través de la tarea educativa en escuelas y liceos.

Dentro de sus glorias pintorescas, está su *primer vuelo* como piloto realizado en Concepción el año 1957, donde recibió la licencia para volar estas aeronaves que le permitieron hacer tanto bien. Este capítulo de su vida como piloto aéreo da para muchas aventuras que cabrían en un libro. Solo recordar el traslado de urgencia piloteando una avioneta, el año 1958, por peligro de muerte de un scout del colegio SS.CC de Viña del Mar que acampaba en Concepción, el Sr. Jaime Díaz Pérez, lo que le salvó la vida.

En el año 1960 se titula de profesor básico con excelentes notas, y después de enseñanza media.

Dentro de sus recuerdos significativos está su viaje a Israel donde un hermano era embajador; o un cáncer del que se recuperó totalmente el año 1964. Esto aumentó su conciencia de vivir

agradeciendo la vida, y cada día lo vivió como si fuera el último. Y en eso Gregorio no se perdió nunca.

Hermosa y alegre vejez a pesar de sus enfermedades. Podríamos decir que Gregorio fue un hombre con *“alas en su mente, en su corazón y su espíritu”*.

Quienes lo cuidaron estos años, los amigos y familiares que lo visitaban podrán dar testimonio que no se cansaba de soñar en pos de los pobres y necesitados. Cuentan que su última idea que lo apasionaba, era *“crear una universidad para los pobres, y que fuera gratuita”*.

Gregorio nos mostró que se pueden lograr con esfuerzo, muchas cosas en la vida, especialmente, si son para bien de los demás. La vida no siempre le sonrió en todo lo que él soñó para sí o para los demás, ni fue todo *“color de rosas”*. Pero, a pesar de las dificultades, pudo mantener la dicha de vivir, especialmente cuando sobrevienen los achaques y las limitaciones por los años y las enfermedades.

Lo echaremos de menos, especialmente sus amigos y cercanos. Pero como dice parte de su semblanza de recuerdo de esta pascua citándolo: *“... no dejen de luchar por sus ideales y recuerden siempre, que los espero... en el cielo con los brazos abiertos”*. Gracias por haber tenido esa capacidad de acogida que nunca perdiste. Gracias por tu alegría y sentido del humor que ni el hospital ni las enfermedades te quitaron. Gracias por ser un niño travieso, un payaso charlinita, y un cura normal, común y corriente, sin pretensiones, pues así transmitiste la fe a muchos hasta el último suspiro de tu vida en esta tierra.

Escuchaste la petición de Jesús a sus discípulos: *“estén preparados porque el Hijo del Hombre llegará el día menos pensado...”*, *“y con las lámparas encendidas”*. Y así fue. El Señor Jesús te llamó y te fuiste bien dispuesto, tranquilo y en paz. *“Feliz el siervo a quien el Señor lo encuentre velando...”*. Hoy tienes esa felicidad que tanto irradiaste a través de tus jugarretas, de manera plena.

Gregorio, ¡ya no necesitarás de la nariz roja, para ser feliz ni hacer felices a los demás! Pues el Hijo de Hombre ha salido a tu encuentro y te ha encontrado preparado. Hoy has volado tan alto que ya has aterrizado en el cielo, junto a todos tus seres queridos y a tantos que en la vida ayudaste, como un buen samaritano. Ya te has encontrado con el autor de la creatividad y alegría plena. Amén.

René Cabezón Yáñez, jueves 3 de octubre de 2019